

Unidad 11: La mitología

Oraciones causales y finales

11.1. Contesta a este breve interrogatorio en el que se te pregunta por algunos *porqués* y *para qué* de tu vida:

1. ¿Por qué has escogido esta lengua?
2. ¿Por qué has venido a España?
3. ¿Para qué quieres estos estudios?
4. ¿Por qué no te hablas con ese compañero?
5. ¿Por qué te aburre la gramática?
6. ¿Por qué no te gustan algunos barrios de la ciudad?

11.2. La pregunta siempre es un acto que entraña cierto riesgo, que aumenta en la medida en que la pregunta afecte a la esfera personal del destinatario y no exista confianza. Con este dato, ¿te parecen muy corteses estas dos preguntas?, ¿por qué? (mira lo que se comenta en el ejercicio siguiente).

1. ¿Por qué no has venido a la fiesta?
2. ¿Cómo es que no has venido?

¿Te parece alguna especialmente descortés? Intenta preguntar acerca de esto mismo de una manera más educada.

11.3. Podemos seguir pensando por los motivos de que una pregunta resulte molesta. Uno de ellos es que con frecuencia una interrogación más que pedir una información que se ignora, manifiesta un estado anímico de sorpresa indignada o crítica. Es lo que sucede con algunas expresiones fijas como: *¿será posible?*, *¿de qué vas?*, que se pronuncian con una entonación peculiar, cercana a la exclamación. Pon tú ahora tres ejemplos de interrogaciones para manifestar tales estados anímicos negativos.

11.4. Utiliza estos conectores y expresiones (*es que*, *si es que*, *lo que pasa es que*, *la lástima es que*) para crear con cada uno un enunciado en que te justifiques por no responder del modo que hubiera preferido tu interlocutor. Necesitarás valerte de un pequeño diálogo:

- ▶ ¿Puedes acercarme a casa?
- ▷ *Es que* no me he traído el coche.

11.5. Los españoles tenemos fama de excusarnos mucho, con excusas en las que lo fundamental no lo constituye la petición directa del perdón, sino una *historia* tendente a eliminar la responsabilidad propia y a hacerla recaer en un tercero. Para entender esta idea puede ayudar este ejemplo literario. La situación es una fiesta de la alta sociedad, la anfitriona recibe a un matrimonio amigo que llega tarde:

- Pensábamos que no vendrías –dijo la señora de Savolta estrechando la mano del recién llegado y besando en ambas mejillas a la esposa de este.
- Son manías de Neus –respondió el señor Claudedeu señalando a su mujer–. En realidad, hace una hora que podríamos haber llegado, pero insistió en demorarnos para no ser los primeros. No le parece de buen tono, ¿eh?

E. Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*.

El ejercicio que se propone es presentar tres posibles excusas ante un hecho tan habitual como llegar tarde (*Lo siento: el tráfico está horrible*).

11.6. Rellena con el conector causal más adecuado (*como, gracias a, a fuerza de, considerando, porque, de tanto, por culpa de*) los huecos existentes en los siguientes enunciados:

1. quejarse, al final cansa.
2. insistir lo ha conseguido.
3. su mala cabeza ha acabado así.
4. que la ley prohíbe explícitamente esos actos, el juez lo condenó.
5. los esfuerzos de su madre, esa chica ha conseguido aprobar.
6. no me escuchas, me voy.
7. No me han renovado el contrato mi jefe no ha querido.

11.7. Sustituye los conectores finales más estándar o más propios del coloquio por otros más formales (*con vistas a que, a fin de que, con el propósito de que, con la finalidad de que, con el objeto de que*):

1. Vengo *a que* me explique la nota.
2. Trabajó duro *para que* lo hicieran fijo.
3. Se acercó *a* ver qué había pasado.
4. Estate quieta, *que* pueda sacarte la foto.
5. Le he comprado un móvil a mi abuela *para que* esté siempre localizada.

11.8. Haz lo mismo con el conector causal *porque* de este fragmento (del que podías hacer un resumen):

Yo diría que Gregorio Marañón tenía un carácter aparentemente negativo, consistente en una radical falta de asco a la realidad. En el intelectual, en el artista, ese asco –en alguna medida justificado– es frecuente. Creo que es una tentación de las más sutiles y peligrosas, precisamente porque no carece de motivos y aun de buenos motivos. Pienso que esta condición le venía a Marañón de su esencial condición de médico. Porque el ejercicio de la medicina no tolera el asco a ninguna forma de realidad, el médico se acerca a la ambigua realidad del nacimiento, que mezcla lo más tierno con lo atroz; a la fea erupción cutánea; al hondo, invisible tumor visceral que opera silencioso su siniestra función; a la locura y al sinsentido; a la muerte misma.

J. Marías, *Al margen de estos clásicos*.

Define los adjetivos subrayados con la ayuda del contexto.

11.9. Las finales y las causales (estas últimas, sobre todo en la lengua coloquial) pueden construirse con infinitivo:

Trabajo duro para convertirme en empresario.
No fui por tener muchas obligaciones.

¿Cuál es la regla que rige la aparición en estos casos del infinitivo?

De acuerdo con esa regla que te llevará a algunos ajustes, convierte los siguientes ejemplos en causales y finales con infinitivo:

1. Viajó para que sus padres lo vieran.
2. Me duele la cabeza porque esta noche he dormido muy poco.
3. Fue a la playa para que sus hijos tomaran el sol.

11.10. Rellena adecuadamente los siguientes espacios con las preposiciones *por* y *para*:

1. Estoy volverme a casa, de lo mal que estás portándote.
2. María está Antonio.
3. Le dio un aviso su hermano.

4. Le aconsejaron prudencia que guardara cama, así evitar una recaída.
5. Siempre se ha preocupado todo el mundo, mientras que nunca ha reclamado nada sí.
6. Le ha dado ahora esta nueva manía, iestá que la encierren!
7. Te toman el pito del sereno, que otra vez vuelvas a dar confianza a quien no debes.

11.11. El siguiente es un fragmento de un cuento de Almudena Grandes. Los párrafos aparecen desordenados; léelos por encima para poder ordenarlos y después lee el texto detenidamente para poder rellenar los espacios en blanco con *por* o *para*.

Claro, que lo peor todavía estaba llegar. Lo peor no mediría más de un metro cincuenta y siete, tenía la cara atiborrada de rasgos, se llamaba Néstor Roberto y iera salvadoreño! ¿Se lo pueden imaginar? ¡Salvadoreño! ¿Puede una madre europea conservar la calma cuando su única hija se lía con un salvadoreño? eso le dije a Marianne que tenía que elegir. Y eligió. Y se fue de casa con el salvadoreño. Durante los siguientes tres años solo la veía algún domingo comer. Reconozco que mi vicio aumentó —me pasé al coñac, dejé de imponerme un límite diario, me enchufaba alguna que otra copa las mañanas—, pero el vicio de mi hija empeoró mucho más intensamente que el mío. Después del salvadoreño vino un paquistaní, tras el paquistaní un argelino, y terminó abandonando a aquel moro un terrorista —activista, decía ella— norteamericano del Black Power. Y me llamó contarme que se marchaba con él en moto, hasta Moscú, de vacaciones.

Y los días pasaban, Marianne mejoraba, y su carácter volvía a ser el de antaño, dócil y manso, dulce y sumiso, yo le metía en la boca aquellas pastillas maravillosas y ella me sonreía con los ojos en blanco, y ya no discutíamos, y dormía muchísimas horas, como cuando era un bebé, y las noches se sentaba a mi lado ver la televisión, y todo le parecía bien, las dos unidas y felices otra vez, igual que antes.

Es ella, ¿no se acuerdan?, mi hija Marianne, la jovencita que está a mi lado en esta diapositiva, la misma... A ver, voy a quitarme de delante que la vean mejor... Claro, si ya sabía yo que la recordarían, con la de disgustos que me ha dado durante tantos años, un quebradero de cabeza perpetuo. su culpa sigo yo viniendo a estas reuniones todos los lunes y jueves. Y no saben lo mona que era de pequeña, pero monísima, de verdad, alegre, dócil, ordenada, obediente. Cuando era bebé y la sacaba en su cochecito dar un paseo la avenida todas las señoras se paraban a admirarla. De más mayorcita, en el colegio, era una alumna ejemplar, todas las maestras lo decían.

En estas circunstancias, comprenderán ustedes que el accidente fue un regalo de Dios. Marianne volvía a estar en casa, en su cama, rodeada de sus muñecos, con el camisón celeste que yo le hice, igual, igual, igual que cuando era una niña, aunque con todos los huesos rotos. Cuando estaba dormida, me sentaba a su lado, mirarla, y me sentía tan feliz que me tomaba una copa celebrarlo. Cuando estaba despierta, se quejaba constantemente de unos dolores tremendos, y yo no podía soportarlo, así que me tomaba otra copa, darme fuerzas, y le daba un par de pastillas más. El médico se ponía pesadísimo, me lo había advertido un centenar de veces, que era peligroso sobrepasar la dosis, que aquellos calmantes creaban adicción, pero, claro, ¡iqué sabrán los médicos del dolor de una madre...!

Al llegar a la adolescencia empezó a torcerse, esa es la verdad. Antes de cumplir los veinte años ya me montaba unas escenas atroces, y se ponía como una fiera, chillando, pataleando, qué apuro, todos los vecinos la escuchaban, mí era tan violento... Al final cogía la puerta y salía sin permiso, gritando que ya estaba harta de que no la dejara hacer nada, ¿se lo pueden creer? Y a mí me daba llorar, porque... ¡iqué ingratos pueden llegar a ser los hijos! Creo que fue entonces cuando empecé a permitirme alguna que otra copita,

lo confieso, sé que no está nada bien, pero Marianne estaba ahí fuera, las calles, rodeada de peligros, y yo no podía vivir, esa es la verdad. Con la cantidad de violadores que hay, y asesinos, y drogadictos, y extranjeros, que no hay derecho, criar a un ángel que luego viva en el infierno... En fin, que era un no vivir, y fíjense que lo intenté todo, todo, retenerla, pero nada funcionaba.

Almudena Grandes, *Amor de madre*.

Después de estas tareas, responde a las siguientes preguntas:

- ¿Le importa a la madre la opinión de los demás, el “qué dirán”? Busca al menos una prueba en el texto que justifique tu respuesta.
- ¿A qué tipo de reuniones acude la madre todos los lunes y jueves?
- ¿Es la madre racista o xenófoba? ¿Cómo lo sabes?
- ¿Qué suceso provoca que la hija vuelva a casa?
- ¿Cómo es el comportamiento de la hija a partir de ese momento y a qué se debe?
- ¿Cómo explicas el título del cuento?

11.12

Lee el siguiente poema del escritor uruguayo Mario Benedetti:

Tus manos son mi caricia,
mis acordes cotidianos;
te quiero **porque** tus manos
trabajan por la justicia.

Si te quiero es **porque** sos
mi amor mi cómplice y todo.
Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

Tus ojos son mi conjuro
contra la mala jornada;
te quiero **por** tu mirada
que mira y siembra futuro.

Tu boca que es tuya y mía,
tu boca no se equivoca;
te quiero **porque** tu boca
sabe gritar rebeldía.

Si te quiero es **porque** sos
mi amor mi cómplice y todo.

Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

Y **por** tu rostro sincero.
Y tu paso vagabundo.
Y tu llanto por el mundo.

Porque sos pueblo te quiero.

Y **porque** amor no es aureola,
ni cándida moraleja,
y **porque** somos pareja
que sabe que no está sola.

Te quiero en mi paraíso;
es decir, que en mi país
la gente viva feliz
aunque no tenga permiso.

Si te quiero es **porque** sos
mi amor, mi cómplice y todo.
Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

Mario Benedetti, *Te quiero*.

- En el poema aparece algún fenómeno característico del español de Uruguay, ¿podrías identificarlo y buscar su equivalencia en el español peninsular?
- Como habrás podido observar, en el texto aparecen repetidas veces los conectores causales *porque* y *por*. Te animamos a que deformes este bello poema sustituyéndolos por otros conectores causales evitando repeticiones.
- Redacta un breve escrito en prosa hablándonos de una persona a quien ames o admires y explicando el porqué.

11.1. Las respuestas son evidentemente libres, aunque seguro que habrás experimentado que en el momento que se contesta se entra un poco en el juego de quien pregunta. Este, a través del modo en que la formula, ya condiciona bastante la respuesta y te obliga a admitir un estado de cosas.

El ejercicio podría ser aún más interesante, y difícil, si comprobaras en qué casos es posible contestar con algún conector que no sea *porque* o *para que*. Si te animas, observarás que *porque* puede aparecer en cualquiera de las respuestas que empiezan con *por qué*, dado su carácter de conector causal general para la expresión de cualquier causa, mientras que los demás conectores causales están sujetos a diversas restricciones.

11.2. Ninguna de las dos preguntas es cortés, son demasiado directas. Entre otras razones, porque incluyen la afirmación de que el interlocutor no ha ido a la fiesta, lo que puede entenderse en este contexto como una acusación; y porque ambas conllevan la exigencia de dar una explicación. De las dos, la pregunta con *cómo es que* es la más incorrecta, porque estas preguntas están especializadas en la formulación de reproches (*¿Cómo es que te has puesto ese traje?*). Con *por qué* esto no sucede, para que encierre un reproche necesita más ayuda del contexto.

Dado que las dos preguntas, una más que otra, son inconvenientes, lo más prudente es, entonces, no preguntar. Sin embargo, como el ejercicio nos obliga a ello, la solución es reformular la pregunta de tal modo que se suprima la obligación explícita, propia de los acusados, de explicar un comportamiento. *¿No pudiste venir a la fiesta, verdad?*, podría ser una buena opción, pues en ella se da por sentado que el interlocutor no asistió porque no pudo y a este le basta con un simple no, más o menos justificado. Si persistiéramos en la indagación de los porqués, la cortesía exigiría entonces alguna expresión que disminuya la violencia de la pregunta: *Si no te importa, me gustaría saber; Perdona la indiscreción, pero es que quería saber* o cualquier otra de este estilo.

11.3. Estos son nuestros tres ejemplos: *¿Habrase visto semejante caradura?* (esta construcción que suena arcaica es relativamente corriente en estos mensajes), *¿Otra vez tarde?*, *¿Has venido de nuevo sin el libro?*

11.4. Este ejercicio habrá exigido de ti algún esfuerzo de imaginación, que te habrá hecho reflexionar acerca de que decir *no* exige normalmente alguna justificación o excusa. A no ser que uno sea muy fuerte o/y muy maleducado.

- ▶ *¿Tomamos un café?*
- ▶ **Es que** me esperan en casa.
- ▶ *¿No vienes?*
- ▶ **Si es que** me duele la cabeza.
- ▶ *¿Has traído el dinero?*
- ▶ **Lo que pasa es que** no funcionaba el cajero.
- ▶ *¿Irás al cumpleaños de Oriane?*
- ▶ **Me gustaría, la lástima es que** tengo una reunión a esa hora.

Fíjate en que en todas las respuestas, la negación está implícita.

11.5. Seguimos con las excusas, aunque como decía John Wayne en *La legión invencible* de John Ford, "no te justifiques, que es señal de debilidad". Estas serían las nuestras: *Perdona, pero el tráfico estaba horrible; No te lo vas a creer, pero he tardado una hora en llegar; Este alcalde va a terminar conmigo con tantas obras, perdona la tardanza.*

11.6. Así quedarían los enunciados una vez rellenos los huecos:

- 1. De tanto** quejarse, al final cansa.
- 2. A fuerza de** insistir lo ha conseguido.
- 3. Por culpa de** su mala cabeza ha acabado así.
- 4. Considerando** que la ley prohíbe explícitamente esos actos, el juez lo condenó (este gerundio es muy característico en los escritos judiciales, como las sentencias).
- 5. Gracias a** los esfuerzos de su madre, esa chica ha conseguido aprobar.
- 6. Como** no me escuchas, me voy.
- 7.** No me han renovado el contrato **porque** mi jefe no ha querido.

Observa la colocación, en los dos últimos ejemplos, de las dos oraciones causales. Con *como* delante y con *porque* detrás.

11.7. De todos ellos el más corriente y el que puede aparecer en todos los ejemplos es *a fin de que*. Los demás tienen un uso más restringido. De todos modos, son básicamente sinónimos, por lo que en la mayoría de los casos podría haber aparecido cualquier otro en vez del seleccionado:

1. Vengo **con el objeto de que** me explique la nota.
2. Trabajó duro **con el propósito de que** lo hicieran fijo.
3. Se acercó **con la finalidad de** ver qué había pasado.
4. Estate quieta, **a fin de que** pueda sacarte la foto.
5. Le he comprado un móvil a mi abuela **con vistas a que** esté siempre localizada.

11.8. En el fragmento, Julián Marías (un ilustre pensador, discípulo de Ortega y Gasset) comenta un rasgo del carácter de Gregorio Marañón (extraordinario médico, que destacó también como ensayista e historiador): frente a lo que le sucede a tantos intelectuales y artistas, ningún aspecto de la realidad le repugnaba, por muy desagradable que fuera. Tal aspecto de su personalidad tenía mucho que ver con su profesión médica.

Así quedarían las sustituciones:

- Creo que es una tentación de las más sutiles y peligrosas, precisamente **por el hecho de que** no carece de motivos...
- **Ya que** el ejercicio de la medicina no tolera el asco a ninguna forma de realidad, el médico se acerca...
 - Radical: 'Fundamental, perteneciente al núcleo de algo o alguien'.
 - Sutil: 'Agudo, delicado, difícil de detectar'.
 - Ambigua: 'Con más de un sentido, confusa'.
 - Cutánea: 'De la piel'.
 - Visceral: 'Relativo a las vísceras (corazón, hígado...)'.
 - Sinistra: 'Maligna, torcida'.

11.9. Como dice el Libro del alumno, pág. 191, con alguna leve excepción, el infinitivo de la oración final aparece cuando su sujeto coincide con el de la principal (*Se levantó para ver mejor*). En las causales, esta regla funciona mucho más limitadamente (*Se levantó porque quería ver mejor*. → *Se levantó por ver mejor*, *Se le secó el cerebro porque leyó mucho*. → *De tanto leer se le secó el cerebro*). Además, en las causales es más factible que no haya esa coincidencia entre ambos sujetos (*Por estar haciendo el tonto el hijo, multaron a su padre*), lo que es característico con algunas locuciones (*A fuerza de llover, se inundó el campo*; *De tanto llorar, se nos levantó dolor de cabeza*).

Así quedarían los tres enunciados de finales y causal con infinitivo; para ello, en las dos finales hemos debido introducir un nuevo sujeto que coincidiera con el de la principal, y con él un verbo.

1. Viajó para **permitir** que sus padres lo vieran.
2. Me duele la cabeza por **haber dormido** esta noche muy poco.
3. Fue a la playa para **hacer** que sus hijos tomaran el sol.

11.10. Rellenamos los huecos. Lo final y lo causal constituyen el punto de referencia clave para decidir entre el empleo de *para* y *por*, respectivamente. Como esto exige a veces mucha abstracción, es muy práctico aprenderse ciertos usos habituales con una u otra preposición (como el régimen de ciertos verbos):

1. Estoy **por** volverme a casa ('estoy a punto de...'), de lo mal que estás portándote.
2. María está **por** Antonio (uso coloquial, propio del habla juvenil, para referirse a que alguien se interesa afectivamente por otro).
3. Le dio un aviso **para** su hermano.
4. Le aconsejaron **por** prudencia que guardara cama, **para** así evitar una recaída.
5. Siempre se ha preocupado **por** todo el mundo, mientras que nunca ha reclamado nada **para** sí.
6. Le ha dado ahora **por** esta nueva manía, iestá **para** que la encierren!
7. Te toman **por** el pito del sereno ('no te toman en serio'), **para** que otra vez vuelvas a dar confianza a quien no debes.

11.11. Ordenamos los párrafos y elegimos la preposición. Observa que *por* es la de mayor uso, no limitado solo a la expresión de la causa, y es en los casos de coincidencia la que invade el territorio de *para*:

Es ella, ¿no se acuerdan?, mi hija Marianne, la jovencita que está a mi lado en esta diapositiva, la misma... A ver, voy a quitarme de delante **para** que la vean mejor... Claro, si ya sabía yo que la recordarían, con la de disgustos que me ha dado durante tantos años, un quebradero de cabeza perpetuo. **Por** su culpa sigo yo viniendo a estas reuniones todos los lunes y jueves. Y no saben lo mona que era de pequeña, pero monísima, de verdad, alegre, dócil, ordenada, obediente. Cuando era bebé y la sacaba en su cochecito

para dar un paseo **por** la avenida todas las señoras se paraban a admirarla. De más mayorcita¹, en el colegio, era una alumna ejemplar, todas las maestras lo decían.

Al llegar a la adolescencia empezó a torcerse, esa es la verdad. Antes de cumplir los veinte años ya me montaba unas escenas atroces, y se ponía como una fiera, chillando, pataleando, qué apuro, todos los vecinos la escuchaban, **para** mí era tan violento... Al final cogía la puerta y salía sin permiso, gritando que ya estaba harta de que no la dejara hacer nada, ¿se lo pueden creer? Y a mí me daba **por** llorar, porque... ¡qué ingratos pueden llegar a ser los hijos! Creo que fue entonces cuando empecé a permitirme alguna que otra copita, lo confieso, sé que no está nada bien, pero Marianne estaba ahí fuera, **por** las calles, rodeada de peligros, y yo no podía vivir, esa es la verdad. Con la cantidad de violadores que hay, y asesinos, y drogadictos, y extranjeros, que no hay derecho, criar a un ángel **para** que luego viva en el infierno... En fin, que era un no vivir, y fíjense que lo intenté todo, todo, **para** retenerla, pero nada funcionaba.

Claro, que lo peor todavía estaba **por** llegar. Lo peor no mediría más de un metro cincuenta y siete, tenía la cara atiborrada de rasgos, se llamaba Néstor Roberto y iera salvadoreño! ¿Se lo pueden imaginar? ¡Salvadoreño! ¿Puede una madre europea conservar la calma cuando su única hija se lía con un salvadoreño? **Por** eso le dije a Marianne que tenía que elegir. Y eligió. Y se fue de casa con el salvadoreño. Durante los siguientes tres años solo la veía algún domingo **para** comer. Reconozco que mi vicio aumentó —me pasé al coñac, dejé de imponerme un límite diario, me enchufaba alguna que otra copa **por** las mañanas—, pero el vicio de mi hija empeoró mucho más intensamente que el mío. Después del salvadoreño vino un paquistaní, tras el paquistaní un argelino, y terminó abandonando a aquel moro **por** un terrorista —activista, decía ella— norteamericano del Black Power. Y me llamó **para** contarme que se marchaba con él en moto, hasta Moscú, de vacaciones.

En estas circunstancias, comprenderán ustedes que el accidente fue un regalo de Dios. Marianne volvía a estar en casa, en su cama, rodeada de sus muñecos, con el camisón celeste que yo le hice, igual, igual, igual que cuando era una niña, aunque con todos los huesos rotos. Cuando estaba dormida, me sentaba a su lado, **para** mirarla, y me sentía tan feliz que me tomaba una copa **para** celebrarlo. Cuando estaba despierta, se quejaba constantemente de unos dolores tremendos, y yo no podía soportarlo, así que me tomaba otra copa, **para** darme fuerzas, y le daba un par de pastillas más. El médico se ponía pesadísimo, me lo había advertido un centenar de veces, que era peligroso sobrepasar la dosis, que aquellos calmantes creaban adicción, pero, claro, ¡qué sabrán los médicos del dolor de una madre...!

Almudena Grandes, *Amor de madre*.

Vamos ahora con la solución a las preguntas puestas para que hayas aprovechado bien la lectura:

- Sí que parece importarle la opinión de los demás. Los mejores recuerdos que tiene de su hija están asociados a la admiración que esta despertaba de niña ante señoras y maestras. Y, al revés, los peores están asociados a la adolescencia y juventud de Marianne, en que su conducta empieza a dar que hablar. A la adolescencia de la chica corresponde este representativo párrafo:
Antes de cumplir los veinte años ya me montaba unas escenas atroces, y se ponía como una fiera, chillando, pataleando, qué apuro, todos los vecinos la escuchaban, para mí era tan violento...
De todas formas, las personalidades humanas son complejas y a veces se destruyen tanto que pierden toda autoestima. Y esta mujer tan mirada acaba dándole pastillas, seguro que con alguna droga, a su hija en contra de la opinión reiterada del médico.
- No se indica de modo explícito; pero, dada su afición a la bebida, no es aventurado pensar que es alguna reunión de alcohólicos.
- La madre encarna un estereotipo racista, xenófobo y elemental intelectualmente. Lo sabemos por sus palabras. “Con la cantidad de violadores que hay, y asesinos, y drogadictos, y extranjeros”. Son muy indicativas las líneas que dedica al primer novio salvadoreño, o que use el políticamente incorrecto *moro* para referirse a un musulmán.
- El suceso que propicia la vuelta al hogar de Marianne es un accidente, seguramente producido en el viaje en moto a Moscú con el novio americano “terrorista del Black Power”.
- Para la madre, Marianne vuelve a ser la niña de antes, que duerme en la cama, “rodeada de sus muñecos, con el camisón celeste”. En realidad, una persona postrada con múltiples fracturas.
- Todo el fragmento gira alrededor del amor obsesivo por una hija. Por el modo en que habla la madre, comprendemos el desequilibrio de su amor y las consecuencias en la hija.

¹ La norma prescribe el uso de *más* delante de los comparativos (*mayor, menor, mejor, peor, superior, inferior*), porque estas formas por herencia del latín contienen en su significado un *más* (*mayor* = ‘más grande’). No obstante, y aquí tienes un ejemplo, con *mayor* es muy corriente el empleo de *más* cuando significa ‘de más edad’.

11.12. Mario Benedetti es un escritor muy reconocido en España, donde en los últimos tiempos, al hilo del pensamiento dominante, ha recibido importantes premios y algunos de sus poemas han sido convertidos en canciones bastante populares. Vamos con las cuestiones:

- a.** En todo el poema está presente un rasgo del español uruguayo, en realidad, rioplatense (y, con variantes, de otras áreas del español americano), tan característico como es el voseo. Lo curioso es que aquí se manifiesta a través de la forma *sos* (= *sois*, por 'eres'), en vez de por el empleo del pronombre *vos* en lugar de *tú*. *Vos* no aparece porque, como sujeto, se halla omitido. Para entender esta relación debes tener en cuenta que el voseo se encuentra asociado, en el Río de la Plata, al empleo de ciertas formas para la segunda persona (*tenés, cantás...*). El voseo en América es un rasgo algo vulgar, excepto en la Argentina donde se emplea con toda normalidad, como un signo nacional. Así lo emplea también el uruguayo Benedetti.
- b.** Como bien saben los creadores, cualquier alteración en la forma de un poema influye en el resultado final de este. A nosotros no nos importará que esto ocurra, nos basta con que se mantengan la gramaticalidad y el contenido básico del texto.

Tus manos son mi caricia,
mis acordes cotidianos;
te quiero **puesto que** tus manos
trabajan por la justicia.

Si te quiero es **a causa de que** sos
mi amor mi cómplice y todo.
Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

Tus ojos son mi conjuro
contra la mala jornada;
te quiero **debido a** tu mirada
que mira y siembra futuro.

Tu boca que es tuya y mía,
tu boca no se equivoca;
te quiero **gracias a que** tu boca
sabe gritar rebeldía.

Si te quiero es **ya que** sos
mi amor mi cómplice y todo.

Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

Y **con** tu rostro sincero.

Y tu paso vagabundo.

Y tu llanto por el mundo.

Como sos pueblo te quiero.

Y **visto que** amor no es aureola,
ni cándida moraleja,

y **considerando que** somos pareja
que sabe que no está sola.

Te quiero en mi paraíso;
es decir, que en mi país
la gente viva feliz
aunque no tenga permiso.

Si te quiero es **dado que** sos
mi amor, mi cómplice y todo.
Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

- c.** Esta última cuestión la dejamos ya en tus manos, porque es bastante personal. Si has hecho bien el ejercicio, sin duda tu conocimiento sobre esa persona habrá mejorado y deseamos que asimismo su amor; lo que ya no sabemos si también tu admiración.

APÉNDICE GRAMATICAL



Unidad 11: La mitología

Oraciones causales y finales

1. Muchos mensajes se utilizan para la expresión de causas (*Vas a quedarte quieto aquí porque no sabes la dirección*) y fines (*Vas a quedarte quieto aquí para que puedan encontrarnos*). Causas y fines sirven para que el hablante pueda explicar, justificar, excusar pensamientos, sentimientos, palabras o hechos propios o ajenos.
2. Estas actividades pueden aparecer dentro de una conversación (A: – *¿Vienes?* B: – *Es que me esperan*) o del discurso de un solo hablante. El contexto, la entonación pueden bastar para la expresión de una causa o finalidad (A: – *¿Por qué estás tan sudando?* B: – *He estado cavando en el jardín, Vengo sudando, he estado cavando en el jardín*); pero a menudo se necesita una determinada construcción gramatical con su conector. Las más características son las subordinadas causales y finales.
3. Las subordinadas causales expresan el motivo por el que se produce la oración principal, tanto del acto de su enunciación (*Esa carretera es muy peligrosa, porque ha habido muchos accidentes*) como del hecho que en sí mismo encierra (*Esa carretera es muy peligrosa porque tiene mucho tráfico y muchas curvas*). Dado que los motivos anteceden a sus efectos, cronológicamente la subordinada es anterior a la principal, aunque no sea difícil encontrar ejemplos que parezcan contradecirlo (*Hoy he ido a comprar, porque mañana habrá mucha gente*).
4. Las causales pueden ir unidas a la oración principal sin pausa alguna (*Lo hago porque quiero*) o separadas de esta por una pausa (*Ya que no me necesitas, me voy*). Este hecho tiene que ver con que el hablante se limite sin más a señalar un hecho y su causa, entonces no hay pausa; o con que desee que el oyente se fije en la causa, por destacarla o porque no está muy seguro de ella (es solo una posibilidad) o/y está dispuesto a discutirla. En este segundo caso aparece la pausa marcada por el signo de puntuación.
5. El conector causal más importante es *porque*. *A fuerza de, como, dado que, debido a que, gracias a que, pues, puesto que, que, visto que, ya que...* son otros conectores causales de un contenido más específico que el general *porque*. Todos los conectores causales van con indicativo, excepto *porque* que, en alguna ocasión, puede ir con subjuntivo. *Que* causal es propio de la lengua hablada (*Calla, que no me enteró*).
6. *Porque* pide subjuntivo cuando se niega una causa (*No se quedó en casa porque estuviera enferma, sino porque le dio la gana*) o no hay seguridad acerca de ella (*Ojalá no se halle en casa porque esté enferma, Se quedó en casa, fuera porque estuviera enferma o le diera la gana*).
7. Al igual que *a fuerza de que, gracias a que* o *no {sea/fuera} que*; *porque* + INDICATIVO puede construirse con infinitivo cuando el sujeto de la principal y de la subordinada coinciden (*Suspendió porque no entregó el trabajo a tiempo*. ↔ *Suspendió por no entregar el trabajo a tiempo*). *De* + INFINITIVO puede indicar igualmente causa (*Enfermó de beber a todas horas*).
8. *Porque, debido a, gracias a*, convertidos en preposiciones o locuciones prepositivas, pueden dar lugar a complementos de causa con un sintagma nominal (*Suspendió por su tardanza, Gracias a su perseverancia lo consiguió*).

9. Las causales con *porque* o *pues* normalmente van detrás de la oración principal (*Hizo una mala carrera porque no calentó lo suficiente, No estaba contento, pues no habían salido las cosas bien*). Con *como* ocurre lo contrario (*Como no calentó lo suficiente, hizo una mala carrera*). Los otros conectores causales admiten, generalmente, las dos posiciones; aunque exista una preferencia hacia la primera posición explicable porque con ellos la causa adquiere un relieve especial.

10. Las subordinadas finales expresan el propósito de la actividad o situación representado en la oración principal (*Le cantó una nana al bebé para que se durmiera*). Contrariamente a las causales, las finales son posteriores a la principal, pues, en su cumplimiento, los hechos preceden a sus fines. Además, los fines no tienen existencia real cuando se conciben, de ahí que las finales vayan en subjuntivo (*Lo hizo con la intención de que te enteraras*).

11. Como en las causales, solo que de modo más exigente, las finales se construyen con infinitivo cuando su sujeto coincide con el de la principal (*Leyó dos veces el artículo para enterarse bien, Se marchó a conocer mundo*).

12. *Para que* es el conector principal de las subordinadas finales. Además, existen otras locuciones conjuntivas, propias de la lengua culta, bastante transparentes en cuanto a su significado final: *con el fin de que, con el propósito de que, con el objeto de que, con vistas a que...* *De {forma/ modo} que* adquiere un sentido final con subjuntivo (*Lo hizo todo por la mañana de modo que pudiera tener la tarde libre*). *Que*, como en las causales también, se emplea en la lengua hablada como conector final (*Acércate, que te quite ese hilo*).

13. Causales y finales, a veces, se aproximan mucho lo que dificulta el análisis. Esto sucede con *no {sea/ fuera} que*, que introduce un suceso futuro y temible, que debe evitarse, lo que puede entenderse como una causa o una finalidad (*Recoge la ropa no sea que llueva*). Hasta *porque* con subjuntivo adquiere un valor final, que repercute en su ortografía: *Lo hizo por que fuera feliz*.

14. La invasión de lo final por lo causal (inexistente en el sentido contrario) se agrava en el caso de *por* y *para*. En teoría las cosas están claras: *por* es una preposición ligada a las causas (*Lo hago por ti*) y *para*, a los fines (*Lo haga para tu felicidad*). Sin embargo, en la vida real causas y fines se confunden, de ahí que sean posibles usos de *por* (o *porque*) en lugar de *para* (o *para que*) interpretables como finales ya que representan hechos posteriores a la oración principal (*Se lo ocultó por no disgustarla, Ha trabajado por conseguir unos objetivos, No ha hecho nada por que estuviérais a gusto*).

15. Puesto que en todos estos casos es posible *para*, lo que no sucede al revés (*El cuadro se pintó para exponerse en la iglesia*). ↔ **El cuadro se pintó por exponerse en la iglesia*), es importante mantener la relación *por* y causa, y *para* y finalidad, y atenerse a ella a la hora de usar ambas preposiciones. Cuando nos encontremos con enunciados donde *por* invada el terreno de *para*, habrá que entenderlos como muestra de una reinterpretación de fines como causas.

16. Igual que sucede en otros casos como las condicionales, existen ejemplos de finales en los que la finalidad se pierde a favor de la simple expresión de un contraste entre oración principal y subordinada (*Me he pasado el día entero cocinando para que me digas que vienes sin hambre*). Generalmente cuando esto sucede, y este es un factor que lo potencia, entre principal y subordinada existe pausa, y la subordinada se antepone (*Para que te enteres, me han llamado de la empresa, Mi primo albañil se ha comprado un nuevo piso, para que luego digan que vale para algo estudiar*).